

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PRIMA.—Imprenta de G. Labert.—MAYOR.—D. Matías Mascaró.—LYRZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem. franco de porte.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARQUES DE LA VEGA DE ARMIJO.

Estrato oficial de la sesión celebrada el día 20 de junio de 1860.

Abierta á las doce y cuarto, y leída el acta de la anterior, dijo:

El Sr. MAYANS: Cuando en el día de ayer el señor Peris y Valero esplanó una interpe-lación que tenía hace días anunciada sobre la conducta del gobernador de Valencia con motivo de los deplorables acontecimientos de la Rápita, me hallaba yo ausente del Congreso, y esta casual circunstancia me impidió tomar parte en la discusión, como lo hubiera tomado con mucho gusto.

Hoy el reglamento no me permite reproducir aquel debate, ni tampoco había ya para qué, después de la amplia y cumplida respuesta que el señor ministro de la Gobernación dió á los cargos que se dirigieron á su representante en aquella provincia. Mi objeto, al pedir la palabra, es solo protestar pública y solemnemente, como protesto, contra las apreciaciones, en mi concepto muy infundadas y muy injustas, que el señor Peris y Valero se permitió ayer hacer de la conducta leal de aquella dignísima autoridad, y suplicar á la mesa, si no hay inconveniente en ello, que así conste en el acta.

El Sr. PRESIDENTE: En el acta no puede constar. Constará en el *Diario de las Sesiones*. Puesta á votación el acta, quedó aprobada.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunión de ayer.

Se anunció que el señor Ulloa no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Se anunció que el señor Yañez (don Ignacio) se adhería á la declaración hecha por el Congreso en favor del ejército y escuadra de África.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión mixta sobre el ferro-carril de Manzanares á Córdoba.

ORDEN DEL DIA.

Casos de reelección.

Se aprobó el dictamen declarando no sujeto á reelección el señor Carballó.

Proposición del señor Gonzalez de la Vega.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Desearia que se leyera el proyecto de ley que he tenido el honor de presentar ayer. Mi objeto es que pueda imprimirse, y los señores diputados tengan conocimiento de él.

Se leyó el proyecto del señor Gonzalez de la Vega relativo á la construcción de un ferro-carril que termine en las costas del Estrecho por el puerto de Algeciras, como prolongación de la línea de Madrid á Cádiz.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: Me reservo apoyar este proyecto de ley cuando se halle presente el señor ministro de Fomento.

Interpelación del señor Calvo Asensio.

Continuando esta discusión, dijo:

El Sr. CALVO ASENSIO: Hago uso del derecho que me concede el reglamento replicando al discurso del señor ministro de la Gobernación. S. S. nos dijo ayer que era aficionado á las paradojas cuando se sostenían con talento; y, en efecto, dió pruebas de esta afición usando de algunas de ellas. S. S. comenzó manifestándose nada partidario de la ley actual, por lo que vejaba la institución, y concluyó diciendo que no había cosa mejor para la imprenta que la ley actual. El señor ministro añadió que sus amigos le trataban

de escéptico, y no se revelaba contra esta calificación; y, sin embargo, aparentó gran sensibilidad al manifestar el dolor que le causaba el ser verdugo, como S. S. se llamaba, de la prensa.

Recordarán los señores diputados que hablé en otra ocasión del nombramiento de fiscal de imprenta, y que el señor ministro de la Gobernación contestó que las opiniones pasadas del individuo nada tenían que ver con las presentes. Pues bien: S. S. preguntaba ayer: ¿Por qué se abusa de la inviolabilidad del diputado? ¿Por qué se dirigen cargos á un funcionario que ya no lo es? ¿Por qué no se dirige al ministro de la Gobernación? Por si yo no estuve claro en mi manifestación, diré que el cargo mio iba derecho á S. S., porque S. S. aceptó las doctrinas de aquel funcionario, y le permitió que con el criterio absolutista juzgase á la prensa.

Decía S. S.: ¿Que tiene que ver el gobierno con los actos de anteriores ministerios? Tiene que ver el que se sigue la misma práctica que aquellos gobiernos, que no solo abusaron de las facultades de la ley, sino que crearon odiosos privilegios.

S. S., mostrando un rigorismo extraordinario en el principio de aplicación de las leyes, decía que era doctrina anárquica la de que el gobierno podía desprenderse de la autorización por la cual rige la ley de imprenta. Esta es otra de las paradojas del señor ministro de la Gobernación. Yo juzgaba á su señoría en su terreno, y decía: si en algunos casos habeis sido tan laxos en vuestra política general, ¿cómo hoy en lo relativo á la prensa sois tan rigoristas? ¿Cuándo predicaba S. S. la paradoja? ¿Cuándo defendía el no cumplimiento de la ley de incompatibilidades y la necesidad de prescindir de ella, ó cuando ayer decía que no se podía prescindir de ninguna ley? No fué solo la ley de incompatibilidades la que S. S. alteró. ¿Tan pronto ha olvidado S. S. lo que hizo con la ley electoral? ¿No decía que la hizo para reparar injusticias? Y en la ley de imprenta, ¿no tenía injusticias que reparar?

Y si nos remontamos mas, ahí está la reforma constitucional, que S. S. se jactaba de no cumplir, diciendo que si esto era hipocresía, se gloriaba de ser hipócrita.

La ley de imprenta, decía S. S., es el tormento mayor para un ministro benévolo por carácter. Yo, que no he recogido nunca un periódico porque me haya dirigido ataques personales, ¿yo había de perseguir á la prensa? Pero yo, que veo los denuestos y las desvergüenzas que se leen en los periódicos, no podía dejarlos pasar. Señores, cualquiera que no conociese los hechos, ¿qué diría de la prensa después de esto? Si tales desvergüenzas se publican, diría cualquiera: ¿qué será lo que se recoja?

Pues bien: yo he elegido entre los muchos párrafos recogidos desde que S. S. es ministro, uno que puede dar una idea de esas desvergüenzas y denuestos. Al día siguiente de una recogida de *La Iberia*, de día este mismo periódico lo siguiente:

«La amabilidad con que nos trata la fiscalía de imprenta va siendo cada vez mayor. Ayer fuimos recogidos, obligándonos á que desapareciera de las columnas de *La Iberia* dos sueltos inocentes y la última parte de nuestro folletín, no menos inocente que aquellos; y, ¿saben nuestros lectores por qué? Porque en ellos hacíamos notar sencillamente y sin comentarios, algunas particularidades sobre las ovaciones hechas ó que dejaron de hacerse en varios sitios á los bizarros soldados españoles, y muy especialmente sobre las iluminaciones.

Vea el público, en vista de esta ligerísima aclaración, si el señor fiscal de imprenta, antiguo redactor de «*La Esperanza*», diario absolutista, nos trata con especial cariño, y si

está motivada ó no la recogida de que ayer fuimos objeto; recogida tan infundada, en nuestro juicio, que á estas horas ya hubiéramos pedido la denuncia si las defensas se imprimieran; pero como esto no se permite....»

Vean los señores diputados lo que se tacha por el lápiz del fiscal, y unan esto á las palabras del señor ministro de la Gobernación, cuyas entrañas se estremecen por tener que perseguir á la prensa por las desvergüenzas y denuestos que fulmina todos los días.

Pero decía S. S.: esto es ventajoso para la prensa. Hay cosa mas deliciosa para la prensa que decir: ¡ah, si el fiscal no nos recogiera, qué cosas diríamos! Nadie, señor ministro, nadie quiere echar mano de tan pobre recurso. S. S. se ha formado el tipo de un periodista melodramático, y no es esa la realidad. Con este motivo, recuerdo que es un triste desengaño para la prensa, ver que siempre de los hombres que á las letras deben su nombre salgan los ataques mas duros para la institución. Pero, señores, no parece sino que el escritor queda libre después de dado el exequatur del fiscal. No, señores diputados, no sucede así: después de ese exequatur, todavía durante este ministerio se han denunciado periódicos.

Con la ley actual dice el señor ministro que no hay trabas sino para los periodistas sin talento y sin habilidad. De aquí se deduce que como los periódicos ministeriales no sufren recogidas, ellos son los únicos que tienen talento. Y en verdad que bajo cierto punto de vista bien se necesita esa cualidad para poder defender en algunas cuestiones, con visos de razón, al gabinete y á la situación que representa.

El señor ministro de la Gobernación rechazaba la calificación de hipocresía política que yo aplicaba mas particularmente á la conducta que se sigue en materia de imprenta; y añadía ayúdennme todos los señores diputados, ayúdennme el señor Calvo Asensio á que se discuta y apruebe pronto el proyecto presentado. ¿Cómo le hemos de ayudar aquí si ningún individuo de la minoría ha logrado tener entrada en la comisión? Su señoría ha manifestado que el presidente de la comisión está enfermo; pero en el reglamento tiene el señor ministro el medio de reemplazarlo.

Se dice también que nada han dicho los periodistas ni los diputados llamados al seno de la comisión. Y, ¿qué habían de decir? Los que asistieron empezaron por esponder que tendrían que presentar sistema contra sistema. A eso dijo el presidente de la comisión: no se trata de sustituir un sistema con otro, sino de ver lo que se puede mejorar el que ofrece el proyecto. Y por cierto que en aquellas reuniones se emitió la duda muy fundada de si tal vez el proyecto del señor Posada sería peor que la ley vigente. Por lo demás, cuando venga ese proyecto, no faltaremos nosotros á promover su discusión y á discutirlo.

El ministerio, señores, no ha hecho nada en favor de la imprenta, á pesar de las ocasiones que ha tenido. Recientemente no ha tenido ocasión mejor para hacer algo en su obsequio, que los últimos sucesos de África. En el decreto de amnistía cabían los delitos políticos que puede cometer la prensa. Pues bien: ese decreto se ha expedido sin que la prensa mereciese con la condonación de sus multas un recuerdo del gobierno. Al contrario, cuando estalló la guerra de África, el gobierno, al acto de patriotismo con que la prensa se puso á su lado, respondió con un decreto para que las autoridades vigilasen sobre las noticias de planes y movimientos de campaña que diesen los periódicos, recordando al mismo tiempo que la ley actual estaba hecha para circunstancias normales. Esta medida fué inútil, además de ingrata é inoportuna, pues los que daban tales noticias eran los periódicos

del gobierno, y estos continuaron dándolas.

La prensa de provincias se halla también en triste situación. Señores, en provincias hay periódicos que se publican sin depósito por gracia especial de las autoridades, mientras otros han tenido que cesar por el rigor con que se ha querido cumplir en ellos la ley. No necesito decir que opiniones defienden los unos y los otros. Tal es la situación de la prensa de provincias.

El señor ministro de la Gobernación quiso curarse ayer en salud diciendo que no había tiempo para discutir la ley de imprenta, por su mucha estension. Los presupuestos tienen mas artículos que su proyecto, y conforme aquellos se han discutido, pudo discutirse este. Si el gobierno tiene interes en que su proyecto se discuta, influya en la comisión para ello, y en la mayoría, y no dude que quedará complacido.

Voy á concluir. La esclavitud de la imprenta en un país vecino ocasionó una revolución. Aquí se ha hecho mas contra ella, y no la ha habido; pero no confíe el gobierno porque si no hay revolución, yo creo que de condescendencia en condescendencia y de restricciones en restricciones, iremos á parar al absolutismo.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El señor Calvo Asensio ha hecho un discurso de rectificación que me será difícil contestar, porque no es propia de mi inteligencia la discusión de los detalles.

No sé si estuve paradójico ayer; pero al oír la rectificación de S. S., creo que las paradojas que senté se parecían muchísimo á la verdad. No tuve intención de ofender á persona alguna, ni llamar melodramático á ningún periodista: todas las contradicciones que S. S. ha observado en mi discurso nacen de una verdad. En la imprenta hay dos cosas distintas, una mercantil y otra política: la empresa á quien perjudica todo lo que sea obligación de gastos, y el escritor político que no se cuida de los gastos, y á quien interesa un género de libertad muy diverso. Así se comprende que á las empresas pueda serles útil hasta la previa censura; mientras que el obrar por su propia cuenta, espuesto á las denuncias, es cosa que, matando á los empresas, levanta al hombre político.

Este principio, que no habrá nadie que deje de reconocer, es el que explica las contradicciones que creía el señor Asensio hallar en mí.

Además, hay disposiciones legales que son útiles en manos de unos gobiernos, y para otros son un obstáculo. La ley actual, por ejemplo, lejos de ser ventajosa á los gobiernos que quieran dejar su independencia á los tribunales, es perjudicial. Si el tribunal actual de imprenta absuelve, se dice: «si esos amigos del gobierno dan la razón al escritor, ¿qué haremos los demás?» Y si el tribunal condena, se exclama: «la denuncia en esta situación es la condena.»

Así, pues, para un gobierno que va á la reacción, que es enemigo de la prensa y de la discusión, la ley actual tiene grandes ventajas; mas para un ministerio como el presente, que desee amplia discusión, razonada y decente, es un obstáculo grandísimo.

No creo haber confundido los cargos que su señoría me ha dirigido hablando del fiscal de imprenta. He dicho que respecto del tiempo en que ese funcionario lo ha sido á mis órdenes, acepto la responsabilidad. Del tiempo posterior, nada puedo decir; ni el señor Calvo ni yo tenemos derecho á hablar. S. S. olvida que el fiscal no tiene derecho para recoger sino para advertir al gobierno lo que en su concepto es digno de recogida. Por otra parte el fiscal, al ejercer ese magisterio, no debe tener mas criterio que el de la ley. De manera, que yo no sé si bajo este punto de vista es

mas ventajoso que el fiscal pertenezca á un partido estremo, que el que esté identificado con el pensamiento del gobierno.

S. S. se admira de que el gobierno conserve con celo la ley de imprenta, y haya reformado las listas electorales. ¿Hemos derogado nosotros la ley electoral? Hemos faltado á ella en un caso concreto, y hemos venido á someterlos á las Cortes. Hemos infringido la ley electoral, creyendo que al infringirla procurábamos mejor su observacion; pero no la hemos derogado, no hemos usurpado las facultades legislativas.

¿Y qué diremos de la ley de incompatibilidades? ¿Estaba vigente cuando entró el actual ministerio, ó se la consideraba ya derogada por ministerios anteriores? ¿Era aquella ley un apéndice á la ley de 1845 ó á la ley de 1837? Si estaba derogada la ley de 1837, ¿podía considerarse vigente la ley de las Cortes constituyentes, que era apéndice á ella?

No hemos dicho tampoco que no queramos cumplir la reforma constitucional; al contrario, la reforma se cumple, pues que entran senadores por derecho propio en la otra Cámara. Lo que hemos dicho es, que no presentáramos las leyes que desenvuelven el pensamiento de aquella reforma, ó que si las presentáramos sería en sentido inverso del espíritu que dominó en ella.

El Sr. Calvo ha venido á justificar lo que ha leído, la conducta del gobierno en la cuestion de las recogidas. Tratóse de un artículo en que, sin calificar yo las intenciones de su autor, que supongo serian buenas se indicaba si en determinado punto se habían hecho mayores ó menores obsequios á ciertos generales.

El gobierno creyó que este suelto podría producir emulaciones entre los generales y tropas á sus órdenes, y ofensa á las personas que estaban en esa casa desde la cual se habían tributado los obsequios. Por eso el gobierno se creyó, no solo en el derecho sino en el en el deber de recoger ese suelto. ¿Qué habria dicho la maledicencia si el ministro hubiera dejado correr el artículo? Que el ministro de la Gobernacion no estaba bien con estas ó las otras personas, con estos ó los otros generales: en una palabra, se hubieran hecho suposiciones malévolas contrarias á las intenciones del gobierno. Al día siguiente se trató de decir lo mismo en el periódico; no se acertó con la fórmula, y se dió lugar á otra recogida.

Pues bien: este es el caso mas desfavorable al gobierno, pues que S. S. lo ha escogido: juzguen ahora los señores diputados de los demas.

No insistiré respecto de la asistencia de los periodistas á la comision: pero si diré, que desearia que en la imprenta se discutiese el sistema que cada periódico tiene, porque deseo acertar, pues no soy de los que se creen eternos en este sitio, y quiero que la prensa tenga razonable libertad.

Bajo el punto de vista de S. S., no sé que pueda presentarse otro sistema mejor que el actual, pues parte de la no recogida y del juicio por jurado.

Por lo demas, creo que hemos hecho mucho en favor de la imprenta. La imprenta necesita de toda la proteccion que le dispensa el gobierno: créame S. S.; no es en las provincias la popularidad de la imprenta tan grande como puede ser en Madrid. Soy muy partidario de la libre discusion, y por lo mismo no he impedido que se discuta ningun tema importante. La mayor parte de las recogidas han sido por sueltos y artículos mas ó menos punzantes. No recuerdo haber impedido la discusion en la imprenta sino de una sola cosa en circunstancias muy graves. De ningun asunto que versase sobre la política, la administracion, los intereses del Estado, se ha impedido la discusion.

No hemos hecho ciertas cosas en favor de la imprenta, porque creíamos no poder hacerlas. Yo he deseado y llegado á proponer el perdón de las multas el día que se dió la amnistía; pero no podíamos hacerlo sin faltar á consideraciones graves de orden legal, sin ir contra el consejo de corporaciones respetables y contra las condiciones económicas á que está sujeto el mismo gobierno. Nosotros podemos indultar de lo futuro; pero en el orden normal no se pueden indultar las penas ya sufridas. Estas multas se pagan en papel: ¿de dónde se sacaba el importe de la devolucion? Era necesario poner un artículo en el presupuesto. Otros gobiernos, si los han devuelto, habrán hallado en el presupuesto medio de hacerlo. Nosotros no hemos podido hallarlo, sintiéndolo mucho, porque á todo el mundo le gusta ser generoso, sobre todo cuando no lo es á costa propia.

Creo que S. S. no conoce bien las reglas

con que el gobierno procede, y por eso nos atribuye propósitos que, si nos conociera, estarían lejos de su imaginacion.

El Sr. CALVO ASENSIO.—No he hecho rectificaciones: he replicado como tenia derecho á hacerlo por el reglamento.

Yo no he supuesto que S. S. se haya referido á nadie: solo he advertido que ha tratado un tipo de un periodista melodramático.

Las diferencias entre las empresas y los periodistas, la ley las ha creado; y de todos modos ninguna empresa puede tener interés en la ley actual.

Yo no he hecho cargo al ex-fiscal por sus opiniones despues de haber dejado el empleo. Yo he hecho un cargo á S. S. por haber nombrado un fiscal que hoy mismo se gloria de ser absolutista y de haber sido al mismo tiempo fiscal.

Segun dice la opinion pública, el señor ministro de la Gobernacion es el mas liberal del gabinete; y si esto hace el mas liberal, ¿qué harán los demas?

Dice S. S. que quien recoge no es el fiscal, sino el gobierno, y como ayer dijo que el recoger era ser verdugo de la imprenta, sin duda quiere recoger para sí esa gloria, que yo atribuía á los fiscales.

Dice S. S. que infringió la ley electoral. Pues bien: ¿por qué no infringió la de imprenta por favorecer á la prensa? Pero, ¿y la ley de ayuntamientos y diputaciones? ¿Por quien se habia anulado?

Hoy dice S. S. que la reforma constitucional está en practica. Yo veo que si estuviera en práctica, estaríamos regidos por un reglamento hecho por el otro cuerpo y la Corona. Pero así sucede en todas las cosas con la union liberal, toma de las leyes lo que le parece; infringe lo que cree conveniente infringir y deja sin efecto lo que no le gusta.

Ha hecho S. S. indicaciones sobre el párrafo recogido. Este párrafo recogido no habla sino del asunto del anterior, sin calificarlo: he respetado las razones de alta política que habia tenido para recoger el anterior.

S. S. no recuerda que se hayan recogido artículos. Yo podria recordar á S. S. bastante número de ellos, lo cual prueba que no es el gobierno, sino el fiscal, quien recoge, y para ello tiene que tener en su casa recibos firmados, porque de otra suerte no seria posible que salieran los periódicos á tiempo.

Yo agradezco los deseos del señor ministro por libertar á la prensa de las multas. Solo diré que á cada paso que da este gobierno viene á dar otro en contrario. Ayer se leyó un proyecto de ley para que se devuelva el pago hecho por ciertas cruces: sin embargo, para las multas no hay devolucion.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: No he hecho cargo alguno al señor Calvo Asensio por su nuevo discurso.

S. S. se ha referido, al concluir, á una cosa ciertamente grave. El gobierno trajo ayer un proyecto para dispensar del pago de derechos á los militares que en la guerra de Africa han obtenido cruces; y al mismo tiempo, para igualar á todos, propone que á los que hayan hecho el pago se les devuelva la cantidad. Aquí verá el señor Calvo Asensio cómo el gobierno, para devolver cantidades, viene con un proyecto de ley y no las devuelve de real orden. Por lo demas, el gobierno, que tenia razones bastantes para dispensar á los militares de este pago, no se cree en el caso de presentar otro proyecto para las multas pagadas por la prensa.

Sin mas discusion, se acordó pasar á otro asunto.

Juró y tomó asiento el señor don Meliton Martin.

Ampliacion del uso del crédito á las compañías de obras públicas.

Se leyó el dictamen que decia asi.

Artículo 1.º Las compañías concesionarias de obras públicas podrán emitir obligaciones hasta el importe de la suma total del capital realicado en vez del limite del 50 por 100 determinado por la ley del 11 de junio de 1856.

La suscripcion necesaria para autorizar la constitucion de las espresadas compañías, queda fijada en el 50 por 100 del capital social, en vez de los dos tercios que exigen la ley de 3 de junio de 1855 y la citada en el párrafo anterior.

Art. 2.º En las compañías de esta clase que gocen de una subvencion, consistente en la entrega de un capital invertido, ya proceda de fondos del Estado, ya de los provinciales ó municipales, se reputará dicha subvencion como capital social para los efectos de la suscripcion de acciones y de la emision de

obligaciones. La suma, pues, á que la misma ascienda, podrá formar el 50 por 100 á que se refiere en el artículo anterior, y servirá de base, ó medida que las compañías la reciban para la emision de obligaciones.

Art. 3.º El dividendo pasivo cuyo desembolso es indispensable con arreglo al art. 3.º de la ley de 11 de junio para autorizar la constitucion de estos, no podrá bajar de la suma equivalente al 7 1/2 por 100 del capital social.

Las compañías subvencionadas deberán, con arreglo á esta prescripcion, hacer constar previamente la suscripcion de acciones suficiente para que pueda hacerse efectivo dicho desembolso.

Art. 4.º Cuando las compañías concesionarias de obras públicas adquieran un nuevo ferro-carril, canal ó cualquiera obra distinta de las que constituyen su objeto social, podrán verificar el pago del precio de la compra en obligaciones, hasta el limite que la sociedad vendedora esté facultada para emitir, con arreglo al art. 1.º

El Sr. NUÑEZ DE PRADO: No es mi ánimo impugnar la ampliacion del uso del crédito á las compañías. Deseo que se aliente á los promotores de empresas útiles: pero al lado de los estímulos y recompensas quiero las garantías para el cumplimiento de los contratos, á fin de que el falso espíritu de asociacion no se sobreponga al verdadero espíritu de reunion de capitales.

Estoy, pues, conforme con los dos pensamientos del proyecto pero no lo estoy en la manera con que se presenta, y aun habia preferido el primitivo proyecto del gobierno al que propone la comision. El capital de las compañías se realiza en acciones y en obligaciones. Las acciones son titulo de propiedad que corren riesgos. Las obligaciones son titulos hipotecarios y estan sujetos á reembolso determinado. Los que aspiran á grandes ganancias, aun á riesgo de perder parte de su capital, toman acciones; y los que prefieren un interés módico y un reembolso seguro, toman obligaciones. Estos dos métodos de emision de acciones y obligaciones son, pues, muy ventajosos á las compañías y al público.

En Inglaterra, Bélgica y otros Estados, el capital de las obligaciones no llega á la mitad del capital realizado. En Francia escende de esa mitad; y entre nosotros está determinado el capital máximo que las compañías pueden adquirir por obligaciones. Ahora se trata de ampliar este limite á una cantidad igual al capital realizado; y yo no veo inconveniente en que se hubiera autorizado á las compañías para emitir obligaciones por el doble; pero si veo inconveniente en que no se exijan garantías. La ley de 11 de julio de 1856 exigia las mismas obras hechas; la del 28 de enero del mismo año establecia la condicion de que no se emitiera obligacion ninguna que escendiera á los valores realizados.

La ley de ferro-carriles establece la hipoteca de los rendimientos; es decir, que ha de haber algo que los garantice. Y no podia ser otra cosa, porque esta ley se hizo en virtud de los consejos de la razon y la esperiencia, y estos aconsejan que no se pueda dar á las sociedades de ferro-carriles el uso del crédito sin hipoteca, cuando cada accionista no tiene mas responsabilidad que la de cubrir el importe de sus acciones, y por lo tanto no tendria el prestamista á quien recurrir, cuando no se le pagase su anticipo.

Por eso en los países extranjeros, y principalmente en Inglaterra, se establece que las sociedades de ferro-carriles no puedan emitir obligaciones sino por un tercio del capital social.

Pero se dice que se ha tratado de ampliar á esas compañías el uso del crédito, para que pudieran desahogadamente verificar las obras que habían obtenido; pero esto podia conseguirse facilmente de otra manera, teniendo siempre la bastante. Supongamos una sociedad que realizase por emision de acciones y subvencion veinte millones de reales; diez se emplearian en depósito, gastos de proyecto y otros perdidos para el capital social, y los otros diez podrian invertirse en obras y emitir entonces diez millones de obligaciones; emplearlos en obras, y entonces tendria veinte millones de obras hechas, y como no debia mas que diez, podria emitir otros diez en obligaciones, que emplearia igualmente en obras, y así sucesivamente.

Pero hay otra cosa, señores, que censurar en el proyecto de la comision, y es, que dice que la subvencion podrá descontarse del 50 por 100 que queda como capital social á la compañía, y en este caso, si la subvencion del gobierno es de otro 50 por 100, la compañía se quedará sin capital social.

Y todavia sucederá otra cosa con el pro-

yecto de la comision, y es que no exigiendo para que se pueda conceder el camino mas que 7 1/2 por 100 del capital social, resulta que la compañía no tendrá dinero para emprender las obras, porque de su 7 1/2 por 100, cinco se tendrá que emplear en el depósito que el gobierno exige; uno probablemente en los gastos que ocasione el proyecto, y el 1 1/2 restante en los del interés que ha de darse á los capitales que se empleen, es decir, que antes de que la compañía tenga empleado un solo real en obras, será necesario que haga uso de su crédito, sin tener garantía ninguna para responder de los capitales que se la presten.

Señores, en todas las naciones de Europa han tenido un gran desarrollo los ferro-carriles en estos últimos 30 años, y en España, donde ya no puede ejercer influencia la guerra civil, que se acabó hace 20, apenas han tenido incremento ninguno, cuando nuestra situacion financiera es desahogada, y cuando el crédito nacional se halla en buenas condiciones. ¿En qué consiste, pues, ese atraso? Solo en la mala direccion, en la facilidad que se ha dado á las compañías de acometer empresas que no pueden llevar á cabo.

Yo ruego, pues, á la comision que se sirva modificar su dictamen haciendo que la emision de obligaciones no pueda ser sino por el valor de las obras hechas; que el descuento de la subvencion se haga, como es lógico y natural, del total del capital, y por último, restableciendo el 15 por 100 que se exigia en la ley de 14 de junio de 1856 para la concesion del ferro-carril, pues de otro modo nada habremos conseguido con esta ley.

El Sr. ministro de FOMENTO: Señores: el señor Nuñez de Prado ha impugnado el proyecto de ley que se discute, fundado en que no debe permitirse la emision de obligaciones sin garantía suficiente; en que el 7 1/2 por 100 que se exige realizado para la concesion es muy poco; que con esa cantidad no pueden emprenderse ni llevarse adelante las obras, y que la subvencion no debe estimarse como capital social para la constitucion de la compañía.

Antes de contestar á estas consideraciones, voy á decir cuál ha sido el pensamiento que ha motivado el proyecto de ley que está sometido al juicio del Congreso.

Sabido es, señores, que aunque han tomado en España, de algun tiempo á esta parte, gran desarrollo las obras públicas, nada es lo que hay hecho con relacion á lo que queda por hacer, pues de 6,301 kilómetros de ferro-carril que se hallan concedidos, solo 1,374 se encuentran en explotacion. Esto indica la gran suma de capitales necesarias para esas obras. Ahora bien, yo pregunto: ¿hay esos capitales en España? Supuesto que los haya, ¿es fácil reunirlos, mucho mas si se consideran las inmensas sumas invertidas en otras clases de obras públicas? Creo que no. Solo hay un país, la Inglaterra, que haya construido sus ferro-carriles con capitales propios, y esto porque allí está muy desarrollado el espíritu de asociacion y porque existen muy crecidos capitales.

Pero en los demas países del continente europeo, donde hay solo pequeñas y medianas fortunas, ha sido necesario buscar capitales extranjeros, y para esto crear obligaciones de ferro-carriles que en muchas ocasiones han sido de 200 por 100 del capital social, muchas de 270, 300, 350, llegaron en alguna como es la sociedad del camino de hierro de Orleans, hasta cerca de 500 por 100. Y la causa de esto, bien fácil de comprender, es que esas fortunas medianas y pequeñas no quieren tomar acciones de ferro-carriles, porque estas están á pérdidas y ganancias; pero si toman obligaciones en las cuales disfrutan un interés mayor, y no se esponen á perder su capital, encontrando ademas la ventaja de que en el sorteo anual puede caer la suerte de la amortizacion á sus obligaciones, y por lo tanto obtener el reembolso de todo el valor nominal.

Pero en España, donde el espíritu de asociacion está aun menos desarrollado, era menester aun mas, hacer algo mas en este sentido, porque se necesitaban buscar capitales extranjeros que vinieran á emplearse en nuestras obras públicas. Con este objeto ha confeccionado el gobierno esta ley. Ella da bastantes garantías á los obligacionistas, pues que el gobierno hace que sus ingenieros inspeccionen las líneas que han de concederse, y establece ademas una intervencion para asegurarse que las compañías obran con inteligencia y moralidad, y satisface á las exigencias de las empresas constituidas.

El gobierno habia querido aun mas. Persuadido de que las compañías se constituyen con un déficit constante producido por los au-

mentos que sobre los gastos de las obras causa el pago de los intereses de las acciones y obligaciones durante la construcción, habia querido que se consignase la facultad en su favor, de que oído el parecer del Consejo de Estado, pudiese autorizar emisiones extraordinarias en circunstancias especiales; habiéndose advertido que habia muchos señores diputados que no estaban en ánimo de admitir este principio, he convenido en retirar esta parte.

Al hacerlo así, he tenido la convicción de que las exigencias y las necesidades de las compañías que en adelante se formen, obligarán forzosamente al gobierno á venir aquí con un nuevo proyecto.

Hecha esta declaración, continuó contestando al señor Nuñez de Prado. S. S. ha creído que el capital realizado de una empresa no es garantía bastante de las obligaciones; que puede hacerse mal uso de esa facultad. Considere S. S. que el crédito no lo da la ley; que si una empresa no tiene crédito, no habrá quien quiera esas obligaciones, y por fin, que la base del capital invertido es mejor que la de las obras, cuya valoración está muy sujeta á errores.

En cuanto al 7 1/2 por 100 que se exige como capital necesario para la concesión, era natural que se hiciera si esta ley ha de guardar armonía con las antiguas, toda vez que este 7 1/2 es lo equivalente al 15 por 100 de las dos terceras partes que se exigía anteriormente.

No creo tener que decir mas para contestar á las palabras del señor Nuñez de Prado, y me siento, suplicando á los señores diputados que se sirvan dar su voto á esta ley, que ha de augurar en España la subsistencia de las sociedades de ferro-carriles existentes, y facilita la formación de otras nuevas, por mas que les falte aun algo para conseguir que las últimas puedan llevar completamente á término las obras de que se hagan cargo.

El Sr. BERNAR: Segun he podido comprender, el Sr. Nuñez de Prado ha hecho oposición á este proyecto porque no tenia una base sólida que fuera garantía de la emisión de obligaciones, y S. S. preferiría que ésta fuera por el valor de las obras ejecutadas. Es indudable, señores, que la garantía de las obras es la mas estable; pero está no la quita la comisión, y lo único que hace es marcar el límite á que pueden llegar las compañías en la emisión de obligaciones, que es el del capital social realizado.

En cuanto á la cuestión del 7 1/2 por 100, este, que no sería bastante para empezar las obras, en el caso extremo de la suposición de S. S., en la mayor parte de los casos dejará que las sociedades puedan emprender con desahogo aquellas, y en todos puede aumentarse, porque no es mas que un minimum.

En cuanto al art. 4.º, ya ha manifestado el señor ministro lo que ha sucedido en esta cuestión.

Suspendida la discusión, se leyó una comunicación de don Gregorio Goicoechea, renunciando el cargo de diputado.

Se leyó igualmente una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, manifestando que S. M. se habia servido señalar la hora de las tres de la tarde del día 21 para recibir á la comisión del Congreso que habia de leer la contestación al discurso de la Corona, y la lista de los señores diputados que compondrían la comisión.

El Sr. PRESIDENTE: Mañana continuará la discusión pendiente, y la del dictamen de la comisión mixta sobre el ferro-carril de Manzanares á Córdoba.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

ESTRANGERO

Un periódico de París publica el siguiente resumen de la opinión de los principales órganos de la prensa de dicha capital respecto á la retractación de los ex-infantes españoles:

«La extraña retractación publicada como emanada del conde de Montemolin, en la cual declara que la solemne renuncia de todos sus derechos á la corona de España debe considerarse como arrancada por fuerza en su prisión de Tortosa, ha sido reprobada por los diarios de París como indigna de un caballero y mucho mas del que pretende ser el representante de una noble causa.

Si «nobleza obliga», las promesas del pretendiente á una corona deben considerarse sagradas en el caso de que estas promesas hubieran sido hechas de palabra, cuando mas habiendo estampado su nombre en un documento que declara la renuncia de sus mal fundadas pretensiones.

Una vez en libertad, el pretendiente no reconoce la firma puesta en un documento estando en un encierro, y basa esa protesta en la ridicula excusa de que ciertos juristas son de parecer que habia obrado bajo la presión de las circunstancias. Senajante inmoralidad no podia ser aplaudida por la prensa de París, hé aqui en que términos condena una conducta tan llena de subterfugios:

Esta manera de obrar, dice la Opinion Nacional, puede haber sido sancionada por los letrados á quienes se ha consultado, pero seguramente merecerá la reprobación de todos los hombres honrados.

La Patrie se explica respecto al mismo asunto en los siguientes términos:

La Presse, al hablar de la retractación del conde de Montemolin, lo hace con el mayor desprecio, limitándose á manifestar que este nuevo manifesto del pretendiente apenas dejará una ligera impresión en la historia contemporánea.

El Siécle habla de este hecho en los términos siguientes:

«No sabemos quienes puedan ser los juristas que han aconsejado á los pretendientes españoles, pero si quisieramos ver en que fundan su opinión. Esperamos que para honra de la Francia no habrá entre ellos ninguno francés. El Constitucional declaró que publicaba dicho documento sin garantizar su autenticidad, y nosotros hacemos lo mismo. «Los Borbones son honrados», acostumbraba decir el pueblo, «cuando tienen necesidad de paliar sus faltas.» Si el texto de esta retractación es auténtica, en lo futuro debemos hacer excepciones cuando tengamos que acudir al dicho que acabamos de citar.

Los príncipes españoles habrán rebajado el carácter moral de su familia: «Cuán diferente hubiera sido su posición, si al contrario, cuando estaban presos, se hubiesen negado á toda renuncia, pudiendo sufrir la suerte del infeliz general á quien habia comprometido! Pero no; el general sufrió la pena de muerte y ellos fueron puestos en libertad para empezar de nuevo sus intrigas y conspiraciones. No han hecho mas que poner una firma para retractarse en seguida. «No se diga en adelante que la sangre real no hace privilegios! Pero esta pequeñez no vale la pena que nos indignemos. Los príncipes españoles pueden renunciar y retractarse cuando quieran, puesto que eso tendrá muy pocas consecuencias. España no dejará de ser dueña de si misma.»

Por lo que va sin firma,
P. J. GELABERT Y POL.

Palma.

«La deprecación con que circulan en la isla de Mallorca las monedas de plata, y los escudos de oro de nuevo cuño, no procede de una apreciación caprichosa de las onzas de oro ni de un aumento arbitrario que se haya querido dar á éstas, sino de que en el cambio de la moneda castellana á la mallorquina, tomándose por unidad el avo (que tiene igual valor en Castilla que en Mallorca) resulta entre ambas una diferencia de poco mas de un tercio de uno por ciento. La demostración es muy fácil. Una onza de oro, ó diez y seis duros de plata, constan fuera de Mallorca de 320 reales, que reducidos á la unidad inferior dan una equivalencia de 184.960 avos. Los mismos diez y seis duros en Mallorca, equivalen á veinte y cuatro libras de nuestra moneda las cuales reducidas á la misma unidad dan un total de 184.320 avos. Siguese de lo dicho que faltan 640 avos para que diez y seis duros ó veinte y cuatro libras puedan completar los referidos 184.960 avos de que consta la onza de oro á los 320 reales.

Para evitar á nuestros lectores el trabajo de hacer por si mismos la operación, hemos creído conveniente estamparla á continuación:

16 duros equivalen á.....	320 rs.	16 duros equivalen á.....	24 lib.
	34 ms.		20 sal.
1280		480	
		12 din.	
960		960	
		480	
10.880 ms.		5760 din.	
17 avs.		32 avs.	
76.160		11.320	
10.880		17.230	
184.960 avs.		184.320 avs.	

COMPARACION.

16 duros ó 320 rs. equivalen á.....	184.960 avs.
16 duros ó 24 lib. equivalen á.....	184.320 avs.
Dif.ª contra la moneda mall.ª 640...	32 avs.
0 0 0	20 din. ó 10 cs.

Resulta pues que mientras exista la moneda mallorquina, deberá existir entre ésta y la castellana la expresada diferencia, siendo de observar al propio tiempo que la onza de oro moneda reducida á pasta, vale mas que diez y seis duros en iguales condiciones.

Atendidas estas circunstancias fácil será comprender que la supresión de lo que llamamos aumento de moneda no puede verificarse sin que la isla de Mallorca sufra un considerable descalabro, y nuestro apreciable colega El Isleño será ciertamente el primero en reconocerlo así, si como no podemos dudar se consagra sinceramente á la defensa de los intereses de nuestro país. El Mallorquin por su parte no podría utilizar en este sentido las buenas relaciones con que cuenta, segun él mismo nos dice, con personas influyentes cerca del Gobierno, á menos que la pretensión no se entablase en términos que la isla no hubiese de verse perjudicada en un solo maravedí, en cuyo caso el Estado sería el que habria de sufrir la pérdida. En efecto, nadie desconoce que gozando en la actualidad todas las monedas de oro excepto los escudos modernos ó durillos el aumento ó premio de un tercio por ciento próximamente, los tenedores de aquellos vendrian á experimentar un quebranto de que debería indemnizarles el Gobierno; al paso que los poseedores de monedas de plata nacionales y de las de cinco y veinte francos procedentes del vecino Imperio, alcanzarían desde luego el aumento en sus capitales de otro tercio por ciento lo cual ocasionaría al Estado un gravamen de un tercio por ciento sobre todo el efectivo en oro y plata español y francés existente en esta isla.

Concluimos manifestando á nuestros colegas que en ninguna oficina pública ni dependencia del Estado se exige, que sepamos, el aumento de moneda si se verifica el pago en piezas de medio real. No obstante todo lo que dejamos dicho estaremos siempre dispuestos á abogar por la completa supresión de la moneda mallorquina, como lo estamos para sostener la suma conveniencia de que toda la moneda española se vaya arreglando poco á poco, pero sin interrupción, al sistema decimal.

En nuestro artículo anterior sobre monedas pretendimos demostrar una sola cosa: que el aumento de las monedas de oro sería siempre la causa de la escasez de cambio en Mallorca, tanto de plata como de calderilla, por la sencilla razon de que siempre se extraeria la plata y la calderilla, cuando se debiesen remitir cantidades á la Península, atendiendo á que el oro pierde al salir de la isla un tercio por ciento.

Esta verdad no ha sido contradecida por El Correo y solo nos ha dicho que la depreciación con que circulan las monedas de plata y los escudos de oro de nuevo cuño no procede de una apreciación caprichosa de las onzas de oro ni de un aumento arbitrario que se haya querido dar á éstas. No estamos conforme con nuestro colega y procuraremos demostrarlo.

Una onza de oro en la península española, vale lo mismo que diez y seis duros de oro de nuevo cuño, que diez y seis duros isabelinos, que ochenta pesetas etc. Un doblon de cien reales vale lo mismo que cinco duros en cualquiera moneda se cambie, no hay ningun aumento. Al mismo tiempo la onza son 320 reales, el doblon 100 rs., y el duro 20 reales, luego el aumento, dado á ciertas monedas en esta isla si no es una apreciación caprichosa, es una apreciación equivocada.

Cierto es que en el cambio de la moneda castellana á la mallorquina, tomándose por unidad el avo, resulta entre ambas una diferencia de poco mas de un tercio de uno por ciento. Pues esta misma diferencia debieran tener todas las monedas sean de oro, sean de plata. Un duro en la Península son 20 rs. y un duro en Mallorca deben ser tambien 20 rs. La equivocación está en la reducción á la moneda mallorquina y de consiguiente diremos que un duro son 30 sueldos, un dinero y ocho avos, demostrándolo de la misma manera que nuestro colega.

1 duro equivale á 11.560 avos.

115,60 32
196 361 dineros.

40

Resta—8 avos.

361 12

Dineros 01 30 sueldos.

Resulta pues que valiendo fuera de la isla, lo mismo las monedas de oro que su equivalencia en monedas de plata, en Mallorca deben tener igual valor. El aumento dado á las monedas de oro es de conveniencia puramente, pues si no lo fuera al mismo tiempo que se dijo una onza tendrá diez cuartos mas y un doblon tres, hubiera podido decirse un duro tendrá un dineró y ocho avos mas.

Ahora, tratándose de abolir el aumento que tienen las monedas de oro, si este aumento lo ha de abonar el gobierno ó lo han de perder los tenedores, es cuestión de suyo gravísima y que necesita ser detenidamente meditada, por cuya circunstancia no estamos en disposición de tratarla en este momento.

Concluimos por hoy aclarando un punto que nuestro apreciable colega no debió comprender claramente. No dijimos que en las dependencias del Estado se exigiese aumento de moneda si se verificaban los pagos en piezas de medio real, solo si dijimos era en cierto modo ridículo que dos piezas de medio real valiesen mas en las dependencias del Estado que nueve cuartos de moneda mallorquina, que es el valor que aquellos tienen en la plaza.

Deseamos se haga cargo El Correo de estas nuestras razones y se digne dar su opinión acerca de ellas, en la seguridad de que, repetimos, en este asunto solo nos guía el bien de nuestros conciudadanos.

Casados 1 Viudos 1 Solteros 1 Niños 3
Casados 1 Viudas 1 Solteras 1 Niños 4
Por lo anterior,
P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN CRISTOBAL MARTIR

LOS SANTOS SIETE HERMANOS MRES.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 4 hs. 41 ms.
Pónese... á las... 7 » 29 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 4 ms. 48 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infanteria de Gerona; don Torcuato Uchoa.
Hospital y provisiones: Gerona.
Parada: el batallón provincial de Mallorca.
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 7.

De Mahon en 2 dias balandra Antoneta; de 40 toneladas, pat. Martin Gomes, con 4 marineros, 4 pasajeros, habas y efectos.
De Argel en idem laud Carmen, de 26 toneladas, pat. Antonio Moner, con 5 marineros, 2 pasajeros y lastre.

De Marsella en 5 dias bergantin goleta Segundo Juanito, de 86 toneladas, pat. Antonio Pascual, con 8 marineros y maíz.

Día 8.

De Altea en 3 dias laud San José, de 20 toneladas, pat. Tomás Mayor, con 5 marineros, 2 pasajeros, carne y patatas.

De Argel en idem idem Isabel, de 20 toneladas, pat. Guillermo Bosch, con 4 marineros, un pasajero y lastre.

De Barcelona en 13 horas vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don Miguel Morey, con 25 marineros, 88 pasajeros, baliya y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

HOLLOWAY.

Londres, Strand, 244, y Nueva-York, Maiden Lane, 80.

PILDORAS.

UNGÜENTO.

Estos medicamentos estan recomendados por los facultativos mas célebres,
Privilegiados por casi todos los gobiernos de Europa,
Conocidos con unánime aceptacion en todos los paises del mundo.

La popularidad de estos medicamentos es tal que, sin temor de exageracion, puede asegurarse que ellos son hoy los medios que emplea para curar sus dolencias una tercera parte, por lo menos de los habitantes del mundo civilizado, y el crédito sigue aumentándose diariamente por la seguridad y la eficacia curativa que dichos medicamentos encierran.

La prensa por su parte, en todos los paises, tambien paga un justo tributo de admiracion al profesor Holloway por los beneficios que la humanidad está reportando de su descubrimiento.—A continuacion copiamos lo que se dice respecto á este hombre emiiente y á sus medicamentos.

El héroe moral de la época.—Ligero boceto de su biografía.

El hombre del siglo! Señoras, no quisieran ustedes verlo? No quisieran Vds. ver á el hombre que no solamente ha visitado todas las partes habitadas del globo, sino que además antes de abandonarlas ha establecido en cada una periódicos especiales en el respectivo idioma del pais para perpetuar y extender el conocimiento de un hecho á cuya realizacion ha dedicado su vida entera? No se alegrarian Vds. en poder conferenciar mano á mano con el personaje á cuyo nombre se bajaron todas las lanzas de los desapiados Mamelucos, cuando la gran caravana inglesa de mercaderias fué atacada entre Dar el Hamra y Bereydel en la primavera de 1843, tan pronto como se dijo á los Arabes que Tomas Holloway estaba entre los individuos de la caravana? No se alegrarian Vds. de conocer que clase de hom-

bre debe ser el que tuvo suficiente influencia en China aun en el periodo de la guerra del Opio con Inglaterra, para hacer que los depósitos de sus medicamentos, no solo no sufrieran saqueo, sino que ni aun fueran registrados, y que al contrario sirvieran de asilo de unanimidad á sus compatriotas, que en gran número debieron la salvacion de sus vidas al refugio que encontraron en los establecimientos de Holloway contra el rencor de los Chinos, que deseaban sacrificarlos? No darian Vds. algo por hablar con el hombre cuyos consejos, que no han fallado jamas, tres á lo menos de las testas coronadas de Europa se han disputado al mismo tiempo aunque en vano? Cada una de ellas deseaba hacerle aceptar el puesto del Médico suyo privado y esclusivo. Su noble respuesta, que merece recordarse, fué: Mi mi-

non es la humanidad. Yo no debo limitar á un individuo ó á una familia lo que el cielo me ha confiado para el beneficio de todo el género humano. Amargo como fué este desengaño para el rey Luis Felipe, este tuvo la discrecion de comprender en su valor la fuerza de la respuesta; y el magnifico regalo, con que reconoció la justicia de la negativa, debe ser apreciado aun por lo mismos que censuran la errada política de aquel monarca.

Y sin embargo Tomas Holloway, á pesar de que durante el último cuarto de siglo sus universales remedios han venido haciéndose mas y mas cada dia la regla de la práctica europea, á pesar de que ha visitado personalmente todos los continentes de la tierra, y todas las islas conocidas de la mar; á pesar de que su nombre es pronunciado y reverenciado, en tierras, en que el

de nuestro salvador mismo no ha sido jamas oído; á pesar de que los servicios prestados por él á la ciencia y á la humanidad han sido proclamados en las principales universidades, y á pesar de haber reunido ya una fortuna, que casi pasa los términos de lo creíble (aunque solamente en la publicidad de anuncios espando la enorme suma anual de 600,000), Tomas Holloway se halla todavia en toda la fuerza y todo el vigor de la edad, y vive rodeado de todos esos gores regios, que su esquisito y refinado gusto le hace desear y gozar. ¡Quiera el cielo conservar por largos años la vida del que ha salvado tantos millares y millares de vidas en todos los climas y en todas las razas, para así pueda disfrutar por mas tiempo de las bendiciones de sus semejantes, fruto de su filantropía!

El depósito para la venta en Palma de Mallorca, Sr. D. Bernardo Fiol y Sr. Sureda.—Mahon, Sr. Camps.—Barcelona, Sr. D. Domingo Astals y Ramon Cuyas.—Valencia, Sr. D. Miguel Domingo.

EL AGUILA.

Gran Bazar de sastrería y confeccion frente la cuesta de la Pescadería.

Surtido completo de prendas para primavera y verano.—Novedades esclusivas para trages de verano en telas de hilo é hilo y algodón de las mas acreditadas fabricas españolas é inglesas.

PRENDAS CONFECCIONADAS.

Lebitas, chaqués, sacos, chaquetas y chalecos de la mas alta novedad á los precios que siguen:
Lebitas paño negro y colores de 6 á 15 duros.
Chaqués, paletos y sacos, lana dulce de 80 á 120 reales.
Chaquetas de hilo puro, de 18 á 40 rs.
Idem de paño negro y colores, de 70 á 100 rs.
Chaqués hechura americana muy elegantes, de 24 á 140 rs.
Abundante surtido de paños negros y colores y cortes para pantalon y chalecos de lo mas nuevo que se ha presentado en Palma.

NOTA.—Deseando realizar en este bazar una abundante y variada existencia de lebitas, paletos, y sacos de algodón é hilo y algodón en telas muy buenas y colores permanentes propias para la estacion calorosa, se ha dispuesto la rebaja de un diez por ciento sobre los equitativos precios que marcan.

El Porvenir de las Familias.

Sub-Direccion principal.—Cuesta de Santo Domingo.—Núm. 68 2.º, piso principal.

Sin embargo de hallarse prevenido por los estatutos de la compania las épocas en que deben presentar los suscriptores las féas de bautismo y de vida de los asegurados, muchos aun no han cumplido con este servicio; y como la falta de dichos documentos en la direccion, entorpece las operaciones de liquidacion que efectua en el presente año; se avisa á los que se hallen en este caso lo verifiquen bien en esta sub-direccion, ó con carta á la direccion general en Madrid, car-cera de San Gerónimo, número 94, en el improrrogable término de ocho dias, transcurridos los cuales, quedarán anuladas las suscripciones y su opcion á los beneficios que establecen los mismos estatutos.

Al propio tiempo se hace presente á los que no han satisfecho la corriente anualidad, que para evitarles el recargo de los suplementos ulteriores de retraso, cancelen á la mayor brevedad sus correspondientes recibos que se hallan en esta sub-direccion.

AL ESTILO DE PARIS.

PLATERIA, JOYERIA Y TALLER DE GRAVADO Y SINGELADO DE SALVADOR FUSTER É HIJOS.

Premiado con dos medallas de oro en las esposiciones industriales celebradas en Palma en los años 1848 y 1849.

Cuesta nueva de Santo Domingo, número 24.
Palma de Mallorca.

En el citado establecimiento encontrará el público un variado y regular surtido de géneros de dicho ramo, al gusto del dia, de buena construccion, solidez y baratura, todo fabricado en el mismo establecimiento, como son: aderezos, medios aderezos, pendientes, sortijas, alfileres de chal, y botones de pechera, y gemelos para caballeros. Tambien se compran y cambian alhajas viejas por nuevas por su justo valor, se montan de nuevo y se recomponen. Las personas que se dignen visitar dicho establecimiento y nos honren con su confianza de seguro quedarán satisfechos y servidos con puntualidad.

¡POR CUATRO REALES!!!

EL ROMANCIERO DE LA GUERRA DE AFRICA

Escrito por los Sres. marques de Molins, Catalina, Duque de Rivas, Amador de los Rios, Cerviño, Flores, Alcalá Galiano, Madrazo, Campoamor, Harzembusch, Tamayo, Vega, Rosell, Rubí, Breton de los Herreros, etc., etc.

Edicion popular de 24,000 ejemplares costada por SS. MM. y en beneficio de los mutilados en la guerra de Africa.—Un tomo de 400 páginas.—Se halla de venta en la imprenta de Pedro José Gelabert, Pas den Quint.

Al público.

TAYLOR Y SCHWALB (ANTES LOWE.)

Participa á sus numerosos parroquianos que para últimos de agosto llegará á esta capital procedente de Alemania con un abundante y lujoso surtido de instrumentos de óptica, trabajados en las mejores fabricas de Baviera.

La mejor garantia que puedo ofrecer de mis articulos es la grande confianza que me ha dispensado siempre el respetable público palmesano.

UNA MUGER DE 26 AÑOS DE EDAD Y la leche de cuatro meses desea encontrar criatura para lactar en su casa que la tiene. Establecimientos. En esta imprenta darán razon.

SE DESEA ENCONTRAR UNA NODRIZA que viva en el centro de esta ciudad. En la tienda de truchas del Borne darán razon.

CAMINO RECTO Y SEGURO

PARA LLEGAR AL CIELO,

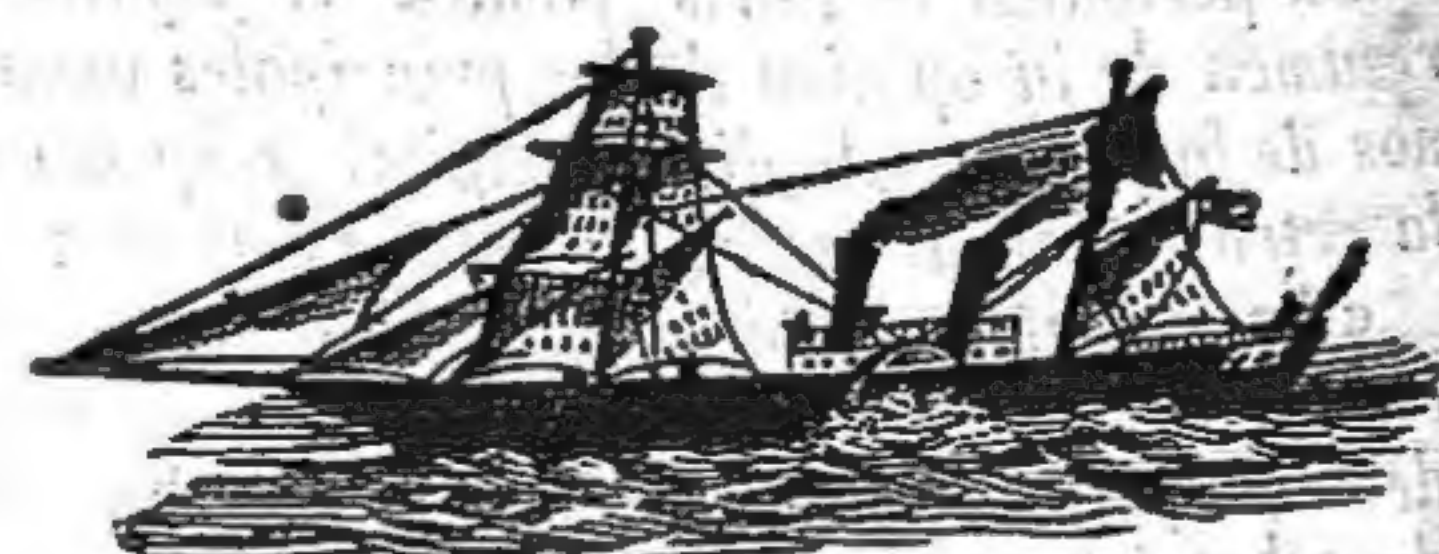
escrito por el Escono. Sr. D. Antonio Claret, arzobispo de Cuba.

35.ª EDICION.

Este devocionario que consta de mas de 500 páginas en 16.º encuadernado en pasta con relieves, se vende en la imprenta de Gelabert, Pas den Quint, al precio de 6 rs.

AVISO.

Se admitiran en esta imprenta algunos aprendices de cajista de 10 á 14 años de edad que sepan leer correctamente.



El vapor correo El Rey D. Jaime II de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Miguel Morcy, saldrá de este puerto para el de Barcelona el miércoles 11 del actual á las cinco de la tarde con la correspondencia. Admite cargo y pasajeros. Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT, editor responsable.